

## Capítulo 3

---

### **Una reflexión sobre cómo lo cualitativo es también investigación científica social**

*Eugenio Saavedra Guajardo  
Ana Castro Ríos*

Este capítulo presenta una discusión en torno a la distancia entre los enfoques de investigación cualitativos y cuantitativos, que no intenta revivir la antigua discusión sobre la mayor fuerza de un método por sobre el otro. Más bien se resalta la utilidad de ambos métodos, aplicados a diferentes áreas e intereses del conocimiento. Se destacan algunos elementos epistemológicos que separan ambas visiones y se establece la convergencia que existiría entre la investigación cualitativa y el constructivismo. Del mismo modo se analiza la pertinencia de esta perspectiva en relación con el modelo de las Representaciones Sociales y su gran adaptación a la investigación de este tipo de estudios. Finaliza esta exposición, detallando algunas preguntas que mantienen aún su vigencia y que nos invitan a seguir esta reflexión.

#### **Introducción**

Intentaremos desarrollar cuatro ideas, en este capítulo, en torno a la Investigación Cualitativa, a saber:

- La distancia epistemológica que existe entre el enfoque cuantitativo y el enfoque cualitativo de investigación.
- La concordancia que existe entre la mirada cualitativa y el Constructivismo.
- Los estudios cualitativos y las Representaciones Sociales.
- La conveniencia de la investigación cualitativa al estudio de los fenómenos sociales.

Con ello no pretendemos subrayar la distinción entre las lógicas que subyacen a estos enfoques, entendiendo que son ambos caminos viables, lo cualitativo y lo cuantitativo, pero que se adaptan mejor cada uno a ámbitos diferentes de la realidad.

### **3.1 Lo cualitativo y lo cuantitativo, presencia de una distancia epistemológica**

En el enfoque cuantitativo tradicional, encontramos una fuerte división entre el sujeto que investiga y el objeto de conocimiento. Lo anterior resulta lógico y comprensible cuando pensamos en la investigación en el ámbito de las ciencias naturales, en las cuales se aísla el objeto y se toma distancia, para disminuir la “influencia” del investigador sobre el objeto examinado (Ibáñez, 1991; González Rey, 2003; Saavedra, 2011).

Cuando trasladamos la investigación al campo de las ciencias sociales, notamos que esta posición de distanciamiento del objeto, para situarnos como observadores privilegiados, crea una situación de poder respecto de la persona o fenómeno en estudio, intentando además una mirada neutral que no influiría en el objeto (García, 1989; Mella, 2003).

Lo anterior, nos lleva a pensar que el hombre pudiera estudiar el fenómeno social, con total autonomía de este, estableciendo un control que impide la influencia del investigador sobre los

sujetos indagados. Esto indudablemente resulta imposible de lograr, ya que el investigador al entrar en contacto con el fenómeno lo transforma, aunque sea de manera mínima (Guidano, 1994).

La concepción de conocimiento establecida desde el positivismo, nos muestra que la persona ejercería un rol pasivo, al reproducir el estímulo externo y crear una imagen fiel del objeto. De este modo, el conocimiento tendría una raíz externa a la persona y sería solo reflejo idéntico de dicho estímulo (Mella, 2003).

La afirmación de que el conocimiento es copia exacta de lo externo, resulta fácil de entender, si consideramos que el positivismo más tradicional, establece que este se basa en la sensorialidad y el intelecto, dejando de lado otras facetas del ser humano que innegablemente están presentes en el acto de conocer (González Rey, 1999; Saavedra, 2011).

Nos referimos al mundo afectivo del sujeto que conoce, a las variables emocionales presentes en el investigador, que sin lugar a duda modulan la manera de enfrentarse al objeto y de construir la comprensión del mismo. Pretender aislar o controlar ese mundo emocional, sería negar la naturaleza humana, donde lo afectivo está en la base de lo cognitivo como lo señala Maturana (1997).

Llama la atención, que el positivismo plantee que la emocionalidad del investigador, sea fuente de sesgo y error en el proceso de conocer y altera lo observado. Lejos de ser esto una distorsión, el integrar lo afectivo como un elemento de conocimiento, agrega la posibilidad de sumar otros referentes y perspectivas, y muestra que el proceso de investigar lo social, es una tarea de interacción (González Rey, 1999).

La idea de aislar nuestros afectos o nuestros valores, nos lleva a la pretensión de fragmentar al investigador, de modo tal que pudiera desprenderse de dichas características que le son propias.

Otra confusión en torno a lo emocional, es que nos haría perder la imparcialidad frente al fenómeno estudiado, lo cual mezcla lo subjetivo entendiéndolo como arbitrariedad. Nada más lejos de lo anterior, ya que el investigador social que logra integrar sus emociones y sus valores, está asumiendo que es un individuo situado en un contexto y que trae consigo una historia, que lo hace mirar la realidad desde un particular punto de vista. Asumir esta posición, es estar consciente de que somos seres subjetivos siempre y por tanto hacemos una construcción del conocimiento desde esa subjetividad y que de ningún modo esto debe implicar arbitrariedad de los juicios emitidos. La arbitrariedad tendrá que ver más con la imposición de una verdad, que no se apoya en el fenómeno y que refleja más bien el poder que administra quien investiga (Saavedra, 2011).

Ya podemos visualizar que el estudiar fenómenos naturales y fenómenos sociales, son trabajos diferentes, que requieren metodologías distintas. Sin embargo, por décadas se ha aplicado el método de las ciencias naturales al fenómeno social, convencién dose de que, en las conductas de las personas y los grupos sociales, existirían procesos equivalentes regidos por leyes y que estos procesos serían regulares y ordenados. De esta forma la realidad sería entendida como algo uniforme en tiempo y espacio, susceptible de control y predicción (Mella, 2003; Canales, 2006).

Si esto lo aceptáramos, el investigador se reduciría a un simple recolector y ordenador de información, ya que toda

interpretación lo podría alejar de la verdad. Con ello además la producción de conocimiento se limitaría a un proceso lineal y mecánico (González Rey, 2003).

Otro punto de tensión, se expresa al momento de enfrentar al fenómeno y definir el objeto de estudio. La ciencia positivista nos tiene acostumbrados a la fragmentación del fenómeno, fraccionando artificialmente a la persona, negando su integridad y la interdependencia interna y externa de sus características. El rescate de una mirada holística del sujeto pretende restituir su verdadero estatus y asumir la complejidad del fenómeno social (Saavedra, 2011; González Rey, 2003).

La ciencia positivista motivó por mucho tiempo, el estudio de los fenómenos observables, restándoles valor a procesos internos difíciles de evaluar. Se llegó al extremo de afirmar que lo no observado carecería de existencia, negándose al estudio de diversos procesos humanos internos. Algo de esa tradición lastimosamente, aún se mantiene (Santos, 1990; Canales, 2006).

Finalmente, otro objetivo central de la ciencia positivista, se refiere al control y predicción de la realidad, generando hipótesis que declaran la dirección que seguirán los elementos estudiados. Hemos señalado que, la realidad social es un conjunto de fenómenos no lineales, dinámicos y cambiantes, contruidos y reconstruidos por los sujetos según sus historias y de acuerdo con las tensiones del contexto. En este escenario se hace difícil la predicción positivista y el control de las variables. Más bien debemos asumir que la realidad está en movimiento y que su estudio deberá contemplar dicho dinamismo.

### 3.2 Cercanía del enfoque cualitativo y el Constructivismo

El discurso constructivista cambia la manera de entender la generación del conocimiento, llevándolo desde la creencia en torno a ser una copia fiel de lo externo, a un escenario en donde la persona recupera su protagonismo, estableciendo que la realidad no es independiente de quien observa y que la persona interviene comprendiendo el objeto según las categorías interpretativas desarrolladas en su historia (Miró, 1994; Guidano, 1994).

El sujeto entonces se reinserta en la generación de conocimiento como un actor principal. Su protagonismo es tal que, sin la presencia del sujeto, no podemos afirmar la existencia de esa realidad. Será la persona la que construye y reinventa en cada momento su realidad, será la persona la que interprete su historia, haciéndola viable y coherente con su mirada personal, es la persona la que genera el conocimiento desde dentro, como respuestas a las demandas del ambiente y las propias tensiones internas (Guidano, 1994).

Cada percepción será una interpretación influida, no tan solo por los estímulos que rodeen al objeto, sino también por la historia de experiencias personales. De otro modo no se explica la existencia de dos puntos de vista frente a una misma situación. Cada persona en tanto, hace una construcción de lo real para ella y establece consensos con los otros respecto de aquello que llaman realidad (Rodríguez, 1996).

Por otra parte, en el proceso de conocer, existe la imposibilidad de acceder al “objeto en sí”, más aún cuando se trata del objeto social. Esto quiere decir que no podemos conocer completamente al otro desde la mirada externa, ya que no compartimos su historia, ni su mirada particular de ver la vida

(González Rey, 2003). Podremos si, tener buenos acercamientos a esa experiencia, en la medida que establezcamos relaciones empáticas con la persona y estemos conscientes desde donde está construyendo su propia vida.

Otro acercamiento entre el constructivismo y el enfoque cualitativo de investigación, reside en la importancia que ambos le dan a la interpretación como vehículo de conocimiento, asumiendo que la persona elabora sus percepciones y por tanto interpreta desde sus categorías y organiza la realidad desde sus significados (Rodríguez, 1996). De tal manera que, frente a una experiencia nueva, el sujeto la comprenderá e integrará en coherencia con las experiencias anteriores y con su forma de dar sentido al mundo que está viviendo (Saavedra 2011).

Podemos afirmar que los dos enfoques también coinciden, en la comprensión del conocimiento como resultado de la interacción de la persona y su ambiente, alejándose de posturas innatistas. El conocimiento por tanto se convierte en una experiencia construida en interacción con los otros, presentes o no, actuales o pasados y que nos hablan directamente o a través de sus producciones culturales (Bruner, 1994).

Otro punto de coincidencia con el constructivismo, se refiere a asignarle el valor que le corresponde, a lo subjetivo y la vida emocional en el acto de construir conocimiento. Las emociones en tanto crean el escenario desde donde yo construyo mis cogniciones, de modo que, si mi estado emocional cambia, cambiará también mi forma de ver y evaluar una experiencia (Maturana, 1997). En definitiva, la persona buscará a través de su vida, dar sentido y coherencia a sus experiencias, autoorganizándose e integrando lo emocional como otro nivel válido de conocimiento (Guidano, 1994). Diremos, que el

conocimiento representa el punto de vista que el sujeto elige privilegiar en ese instante de su vida y que le brinda mayor coherencia con su comprensión del mundo. Cada persona percibe y organiza su realidad, en función de sus categorías de análisis, su historia afectiva, cognitiva y social.

### **3.3 Las Representaciones Sociales y la Investigación Cualitativa**

Serge Moscovici, inicia en la década de 1960 una línea de investigación que llamará Representaciones Sociales y que sellará una ruptura con el paradigma positivista dominante en la Psicología Social, integrando en su punto de vista, la relación dicotómica dada a individuo y sociedad, lo que ofrece por tanto una interpretación diferente de esta relación. La integración de la dimensión social a los estudios sobre el conocimiento y pensamiento de sentido común, es uno de los grandes aportes de la Teoría de las Representaciones Sociales (Castro, 2011).

El término social utilizado por Moscovici, resalta la idea de la diversidad social, de los procesos de interacción, de comunicación y el carácter constructivo y creativo del pensamiento social. Nos indican Casado y Calonge (2001) que el sujeto y los procesos psicológicos se construyen dentro de una estructura social determinada, en una red de relaciones marcada por procesos comunicativos, por una cultura, por una ideología dada, que le otorgarán los contenidos al sujeto, con los cuales cimentará la visión de sí mismo, de los otros, de las relaciones de interacción y de la propia realidad; *“los individuos en interacción reproducen y reconstruyen lo social que pre-existe al individuo”* (p. 60).

En esta mirada las representaciones sociales:

(...) expresan un producto, un conocimiento creado en la dinámica de la interacción y la comunicación social que, al permanecer en el tiempo, al incorporarse a la memoria colectiva, se autonomiza y se convierte en pensamiento social con el cual se construyen los procesos psicológicos y psicosociales que guían el comportamiento, la comunicación y las relaciones sociales (Casado & Calonge, 2001, p. 60)

La relación sujeto-objeto desde punto de vista de las representaciones sociales, desarrollará las siguientes tesis centrales:

- a. El conocimiento es social por su origen y no solo porque se refiere a estímulos del ambiente social.
- b. Cuando se habla de la cognición es necesario hacer referencia tanto de los aspectos formales como de sus contenidos.
- c. El conocimiento de *sentido común* es un producto socio-cultural válido y apropiado, contrastando con la postura epistemológica, que sólo considera conocimiento válido al fundamentado en la lógica formal.
- d. Todo proceso de conocimiento de la realidad está mediado por procesos simbólicos. De este modo, los contenidos del conocimiento adquieren tanta relevancia como los procesos cognitivos, ya que dichos contenidos forman parte de la realidad del objeto, le otorgan sentido y significación en un determinado contexto social y serán ellos los que explicarán la acción, la interacción comunicativa o la práctica social sobre los objetos.
- e. Señala Abric (2001), que la visión o pensamiento que los individuos tienen y utilizan para comprender el mundo, es un elemento vital para comprender la dinámica de

la interacción y de las prácticas sociales. Los procesos cognitivos serán mediadores de la acción.

- f. Moscovici dice “(...) *la relación Sujeto-Objeto está mediatizada por la intervención de otro sujeto, de un alter y se convierte en una relación compleja de sujeto a sujeto y de sujetos a objetos*” (citado en Casado & Calonge, 2001, p. 63).

Por otra parte, para la teoría de las representaciones sociales, establecer la *interacción social comunicativa* como objeto de estudio, permite llevar el análisis hacia los procesos y productos que emergen de la actividad entre personas, en un contexto sociocultural e histórico determinado.

La interacción entre personas crea productos colectivos, vale decir, normas valores, estereotipos, creencias, que luego serán internalizados por los sujetos creándose estructuras sociocognitivas que afectan los juicios, la percepción, el comportamiento y la comunicación entre individuos y grupos. Las representaciones sociales forman parte de ese conocimiento compartido (Abric, 2001).

La investigación cualitativa aparece aquí como una favorable forma de acercarse a comprender dicho conocimiento compartido y colectivo, especialmente pues se rescata lo que los propios sujetos, en sus expresiones, identifica y señalan como sustancial a las experiencias que se investigan. Rescatando por tanto no la lectura de la realidad de parte del investigador, sino de los sujetos y las construcciones sociales que han realizado de su propia realidad (Castro, 2011).

La representación es construcción en tanto que es significativa. Para Jodelet esta construcción es un proceso activo, pues “*los objetos adquieren un sentido y son interpretados en el marco de un espacio cultural determinado*” (citada en Casado & Calonge, 2001, p. 68).

Será la metodología cualitativa, la que creemos podrá rescatar de manera más auténtica las prácticas sociales de los sujetos, a través de las técnicas apropiadas que acompañan lo cualitativo y que, a nuestro modo de ver, presentan ventajas para dar cuenta de esta realidad.

La visión consensuada de la realidad de los miembros de un mismo grupo cultural, no significa *igualdad* de los contenidos, sino igualdad en los elementos *nucleares* y *principios generadores*, atendiendo más bien a la identidad del grupo y su unidad social. Aplicando una lectura de Bourdieu (1990), esto implica que las representaciones sociales no es un fenómeno azaroso, sino que responde a determinaciones derivadas de la adscripción de los sujetos a diferentes categorías sociales de su pertenencia cultural, estructural. La construcción de la realidad dependerá tanto de elementos subjetivos como de elementos sociales.

Por otra parte, Abric (2001) ha desarrollado la idea de que toda representación es un conjunto de elementos cognitivos estructurados, que se organizan alrededor de un *núcleo central* y de *elementos periféricos*.

El *núcleo central* tiene una determinación fuertemente social, está enraizado en la memoria colectiva del grupo que elabora la representación; implicará significar la realidad histórica con sus elementos más estables y rígidos.

Los *elementos periféricos* tienen una determinación más personalizada, dependiendo igualmente del núcleo central. Son más flexibles, comunicables y dinámicos, permitiendo la adaptación a circunstancias particulares y a la realidad mediata.

Creemos, como ya señalamos anteriormente, que la investigación cualitativa en este contexto, presenta ventajas para dar

cuenta de esta compleja realidad construida por los sujetos y su interacción con otros y su medio social y cultural.

### **3.4 Pertinencia de lo Cualitativo al estudio de lo Social**

En este nivel de la reflexión, pareciera ser que la Investigación Cualitativa, por sus características particulares, se adaptaría mejor al estudio del fenómeno social, ya que nos proporciona descripciones pormenorizadas y densas en torno a la persona y su interacción con los otros, dándonos un grado de profundidad del análisis que recoge la complejidad de la experiencia observada y no se limita a dimensionar el hecho o intentar medir solamente la interacción, por el contrario busca la comprensión de ese hecho y rescata los significados que las personas dan a esa experiencia (Pérez, 1994; Stake, 1995; Rodríguez, 1996).

Otra ventaja que observamos al momento de emplear el enfoque cualitativo, se refiere a la no fragmentación del objeto y a tener una mirada global de la persona, cuestión que ya comentamos más arriba. La importancia de esta mirada de totalidad radica en que el objeto social investigado es un todo articulado, complejo, sistémico, en donde cada elemento se entiende conectado con otros componentes. Una mirada que fragmente esa realidad a través de sus mediciones y métodos, siempre nos brindará una visión parcial, poco integrada y por cierto efectivamente incompleta (Rodríguez, 1996).

Un aspecto central, es que rescata la mirada y perspectiva del sujeto, como protagonista del fenómeno y le devuelve el poder en esta relación *investigador-investigado*, ya que otros enfoques investigativos resaltan la asimetría existente en esta relación. La mirada del investigador siempre será externa y por tanto el esfuerzo que hagamos por rescatar los genuinos

significados de las personas, ayudará a acortar la distancia entre lo observado y lo vivido por los sujetos (Ibáñez, 1991; Rodríguez, 1996). Debemos subrayar en esta dirección, que el sujeto desde la mirada cualitativa, es situado en un espacio y en un tiempo específico, contextualizado en un momento histórico y comprendido como un elemento en interacción con otros sistemas mayores y complejos. Una situación artificial de laboratorio no abarcará nunca dicha complejidad y riqueza de la experiencia, que le toca vivir al sujeto en su cotidianidad. De nada contribuirán mediciones estáticas y normativas, que desconocen el dinamismo y la diversidad de los sujetos, ya que no son capaces de captar integralmente, el proceso cambiante que está viviendo la persona al interactuar con su medio (González Rey, 2003).

Otro punto que resalta esta pertinencia, es referido al rescate del mundo interno del sujeto, reconociéndolo como fuente de conocimiento. Con ello damos la posibilidad de integrar a nuestra investigación elementos como las emociones, sentimientos, conductas inconscientes, entre otros, que enriquecen nuestra búsqueda (Maturana, 1997).

Finalmente, conviene subrayar la significación de la singularidad, como nivel legítimo de producción de conocimiento (González Rey, 2003). No se trata de asignar mayor validez a un conocimiento en función de la cantidad de sujetos que intervienen en el estudio. En Ciencias Sociales y específicamente en los Estudios de Casos, el número de sujetos pierde relevancia, en tanto la profundidad del análisis nos permite conocer detalladamente el fenómeno (Stake, 1995). Del mismo modo, al no tener la pretensión de la generalización a otros sujetos y realidades y reconociendo la diversidad de las personas y casos, pierde importancia la dimensión muestral, que tiene a la base la idea de homogenización y

estandarización de situaciones. No se busca la extrapolación del conocimiento con fines normativos, sino la ilustración detallada y profunda de los casos estudiados, que podrán ser utilizados analógicamente y que servirán de ejemplos de personas, que, si bien no representan a otros o al colectivo, contienen en ellos mismo atributos de esa cultura.

### 3.5 Discusiones finales

El positivismo instauró “un imperio” de la verdad, a partir de la construcción del dogma de la cientificidad. Se instaló además en el lenguaje común, la idea de las *ciencias duras* y las *ciencias blandas*, estableciendo una dicotomía en disputa y en franca deslegitimización de una por sobre la otra, en tanto poder de hacer ciencia.

Se hace necesario remirar, la representación de un camino único y *correcto*, para conocer la realidad y además creerla como *realidad completa*. Es imprescindible reconocer que existen múltiples alternativas de construcción y significación de realidades, con cualidades simultáneas, donde los instrumentos utilizados son solo una parte que sirve a esa construcción. Como siempre ejemplificamos en clases con los estudiantes, los censos poblacionales, requieren de una instrumentación específica para identificar la magnitud y las características generales de una población, pero se requerirán de otro tipo de instrumentos, para interpretar la significación que cada sujeto da a la realidad que le ha tocado vivir en una misma localidad o país. Solo conseguimos como investigadores acercarnos a conocer *esa* realidad, si valoramos distintos caminos de información, como material privilegiado para dar cuenta de *esa compleja* realidad en su conjunto y con diferentes énfasis, tan importantes el uno como el otro.

Es imprescindible legitimar lo singular como materia de conocimiento científico, que da cabida a los aspectos diversos y complejos de una realidad dada, versus, mantener como verdad única la homogeneización y estandarización de esta. Simplificando, como ejemplificación de la idea anterior, los promedios no reflejan la compleja situación vivida por los sujetos investigados en un problema de violencia doméstica.

Junto con ello, el proceso de construcción de conocimiento, requerirá establecer lazos y relaciones, así como mostrar las contradicciones de esa situación de estudio, con el nivel macrosocial, que nos dará un contexto estructural del problema de investigación.

Finalmente, nos parece relevante *recuperar* al propio investigador como sujeto, a través de su profunda reflexión y construcción intelectual permanente, no solo basada en sus líneas y marcos teóricos, epistemológicos y metodológicos, sino que, de su inseparable sentido subjetivo, es decir, de sus valores, su historia, creencias y representaciones del mundo.

## Referencias

- Abric, J-C. (2001) *Prácticas sociales y representaciones*. México: Coyoacán.
- Bourdieu, P. (1990) *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bruner, J. (1994). *Realidad mental y mundos posibles*. España: Gedisa.
- Casado, E. & Calonge, S. (2001). *Conocimiento social y sentido común*. Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social*. Chile: LOM.

- Castro, A. (2011). *Familias rurales y sus procesos de transformación: estudio de casos en un escenario de ruralidad en tensión*. Alemania: EAE.
- García, M. (1989). *Análisis de la realidad social*. España: Alianza.
- González Rey, F. (1999). *La Investigación Cualitativa en Psicología*. Brasil: Educ,
- González Rey, F. (2003). *Epistemología cualitativa y subjetividad*. Brasil: Educ.
- Guidano, V. (1987). *La complejidad de uno mismo*. Chile: Inteco.
- Guidano, V. (1994). *El sí mismo en proceso*. Argentina: Paidós.
- Ibáñez, J. (1991). *El regreso del sujeto*. Chile: Amerinda.
- Maturana, H. ((1997). *La Objetividad, un argumento para obligar*. Chile: Dolmen.
- Mella, O. (2003). *Metodología Cualitativa en Ciencias Sociales y Educación*. Chile: Primus.
- Miró, M. (1994). *Epistemología evolutiva y Psicología*. España: Promolibro.
- Pérez, G. (1994). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. España: La Muralla.
- Rodríguez, G. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. España: Aljibe.
- Saavedra, E. (2011). *La Resiliencia desde una mirada post racionalista: dos historias de vida*. Alemania: EAE.
- Santos, M. (1990). *Hacer visible lo cotidiano*. España: AKAL.